

SILENCIO

*Le silence est un pardon plus triste.—BARBUSSE.*

No temas que la loca canción de vuestra risa se enturbie con el eco de mi canción oscura: mientras haya en mis labios la flor de una sonrisa yo beberé en silencio mi copa de amargura.

Y así, calladamente, he de esperar el día en que al peso implacable de mi destino torvo la muerte me sorprenda con la copa vacía y con los labios húmedos por el último sorbo...

LA SOMBRA Y TU RECUERDO

Como a través de un sueño, vagamente, miro el paisaje que la niebla empaña. A lo lejos, salmódico y doliente, solloza el viento en su silvestre caña.

Recuerdo al punto tu silueta ausente y en emoción mi espíritu se baña, pues la miro surgir borrosamente, como el paisaje que la niebla empaña.

Suave, se acerca a mí, besa mi frente, huye luego y se borra de repente; pues, como tú, también la sombra engaña.

Y en medio del paisaje indiferente mi corazón solloza tristemente igual que el viento en su silvestre caña!

INTERIOR

Majestuosa, cargada de mutismo, la noche desplegó su terciopelo, y al sentirme sin fuerza y sin consuelo me puse a meditar sobre mí mismo.

Sufro el cansancio de una vida fútil que se consume en torpes devaneos; en mi interior se agitan los deseos como las velas de una barca inútil.

Mas si es grato correr tras de la gloria por lucir el laurel del elegido, también es triste saborear victoria frente al dolor del que cayó vencido.

Dócil como a la brisa el débil junco mi pensamiento en nada se detiene, por eso en mi existencia todo tiene algo de mármol roto o verso trunco.

Este raro designio no me aqueja, sólo me embarga de melancolía: lo inacabado es bello porque deja la inquietud de saber lo que sería.

Si alguna vez, salvando la distancia, recogí de un amor la flor divina, pronto olvidé la forma y la fragancia y aun me queda el recuerdo de la espina.

A través del oscuro cautiverio de la carne y del alma,—siempre en llanto— abrí los ojos trágicos de espanto, frente a la muda boca del Misterio,

y bien porque la sombra fué muy densa o los fulgores demasiado vivos, nada pude mirar: sólo una inmensa contestación de puntos suspensivos.

Para alejar de mí la fiebre impura conque el tráfico diario nos apremia, paso noches, insomne de locura, al fulgor de mi lámpara bohemia.

Y luego de observar el torbellino de las pasiones sordas y rastreras, me detengo a llorar mis primaveras sin pensar en lo largo del camino.

Pero no me entristece la fatiga ni lo que en mi reposo haya perdido, ya que nunca he de estar arrepentido de sentirme cigarra antes que hormiga.

Y cuando miro arder mi frente ilusa en el sagrado fuego de la diosa, prendo mi corazón, como una rosa, sobre el mórbido pecho de la Musa.

Pequeños motivos

*(Envío de la Autora).*

**F**LOR incauta, sinceramente ingenua. Pobre flor leal y sencilla: ¿cómo ofreces a un galante colibri la miel más pura que guardaba tu corola?

¿Cómo dejas que se lleve entre las alas vibradoras el maravilloso polen que ocultaban tus entrañas, para así teñir de iris su plumaje?

¡Flor confiada, que entregaste toda tu alma a ese frívolo y galante colibri!

• •

MARIPOSA iluminada, sigue tras de la luz, que no podrás quemar en ella tus vaporosas alas. No es la pálida lumbre de una vela de la que giras en pos, es un sutil rayo de sol, el que al quebrarse sobre tu cuerpo frágil pone de fantásticos colores el abanico diminuto de tus alas.

Mariposa de luz, sigue volando como un pétalo arrancado por el viento, que él te lleva veloz adonde el Destino te señale.... ¡vuela mariposa iluminada!

• •

SOÑADORA de alma inquieta!

¡Romántica cautiva del misterio, de los abismos sin fin!

¿Qué ves a través de aquellas nubes que se incendian en los atardeceres luminosos?... ¿No lo sabes?

Corre tras el enigma, descifra los arcanos, traduce la sonrisa eterna de la esfinge.

Ve a buscar el alma de las flores, el corazón de las selvas, el ronco aullido del trueno y la monocorde balada del agua cristalina!

Desata los rubios cabellos de la luna y quema tus ojos con los besos del sol; adormécete al escuchar la melodía que en la noche silente te cantará un triste sauce al sentir bajo sus hojas la caricia fresca del arroyo.

¡Soñadora de alma inquieta, no te canses!

FLOR DE LUNA

San José, julio 1925.